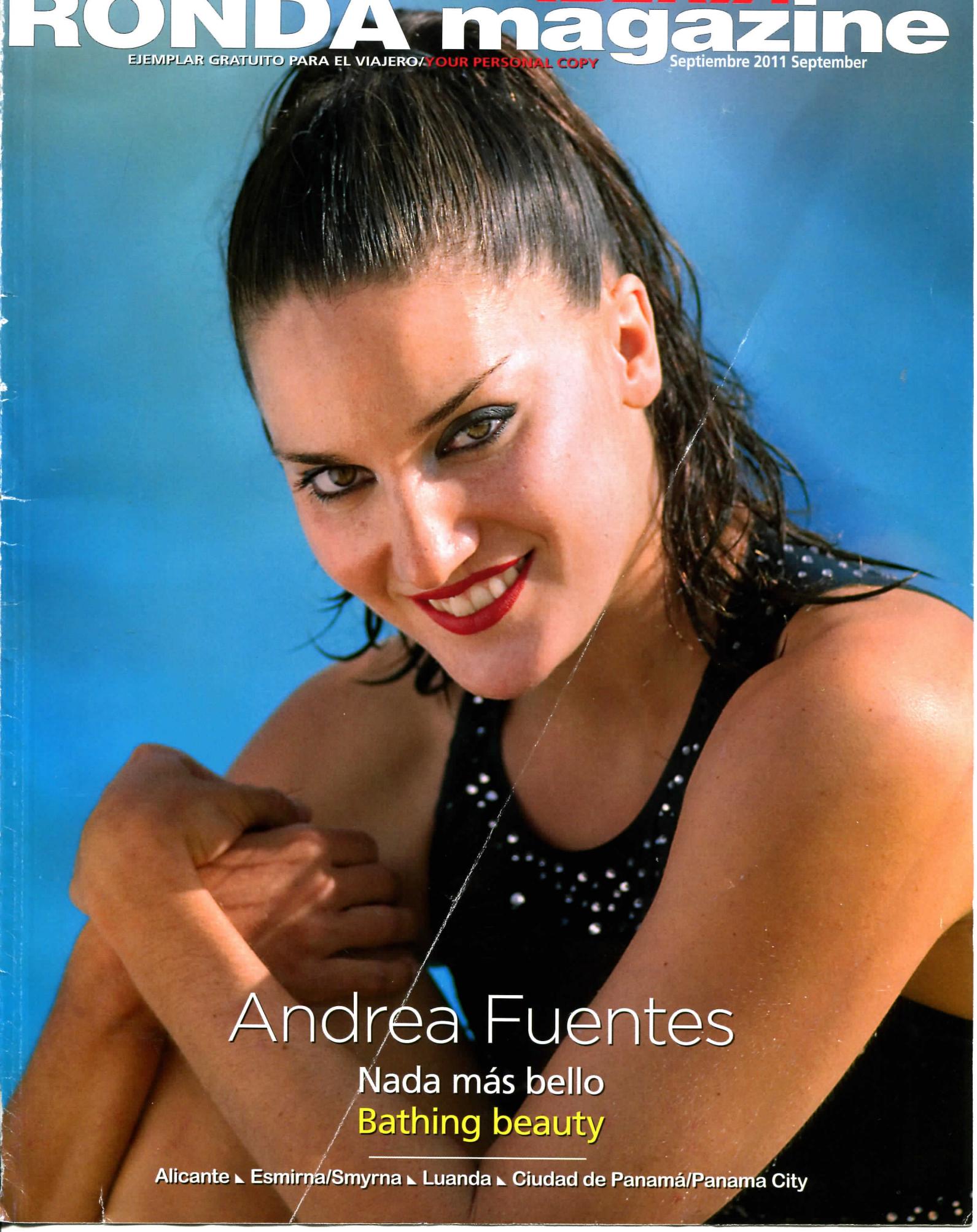


RONDA magazine

EJEMPLAR GRATUITO PARA EL VIAJERO/YOUR PERSONAL COPY

Septiembre 2011 September



Andrea Fuentes
Nada más bello
Bathing beauty

Alicante ▶ Esmirna/Smyrna ▶ Luanda ▶ Ciudad de Panamá/Panama City

El mayor de seis hermanos, de una familia madrileña sin tradición musical, Israel Lozano descubrió el poder de seducción de su voz cantando con amigos en karaokes, llegando a ganar, casi como un juego, un premio nacional. Sería el primero de una serie que remató con tres trofeos en el concurso Operalia, gracias a unas bases sólidas que agradece a su primera maestra Emelina López y a Alfredo Kraus.

The eldest of six brothers in a Madrid family with no musical tradition, Israel Lozano discovered the seductive power of his voice while singing with friends and at karaokes, eventually winning a national prize which he had entered almost for fun. It was to be the first in a list rounded off with three trophies at the Operalia competition, the result of the solid groundwork laid by Emelina López, his first teacher, and by Alfredo Kraus.

Por/by: Juan Antonio Llorente
Fotografías/photos: Javier Zurita



ISRAEL LOZANO

“Sigo aprendiendo de Alfredo Kraus”.
“I’m still learning from Alfredo Kraus.”

Tres premios de Operalia fueron el comienzo de una buena amistad con Plácido Domingo, que desde entonces, con frecuencia juntos en la escena o dirigiéndole con la batuta desde el foso, vigila de cerca la carrera de un paisano tan especial que, como si de una predestinación se tratase, celebra cumpleaños en la misma fecha que él.

–¿Qué aprendió de Alfredo Kraus?

–Sigo aprendiendo todavía de él. En el baúl de los recuerdos tengo mucha información que con los años trato de digerir. Pero nunca crees que llegarás a encontrar la verdad, porque no es absoluta: es una progresión en constante desarrollo. El cantante es un atleta. Y como tal, debe seguir un plan de formación físico, vocal e intelectual.

–De repente aparece Plácido Domingo. ¿Es lo mejor que le ha pasado en su vida?

–Conocer a Plácido Domingo es una de las cosas más importantes, pero de no haber conocido a Emelina López, mi primera maestra, no estaría probablemente cantando. Plácido cambió mi vida. Primero, porque conocí a un grande. Segundo, porque entré en su programa de Jóvenes Artistas; y finalmente, porque gané tres premios en Operalia, el concurso creado por él.

–Una idea compartida por Domingo y Kraus es que no hay que correr mucho si se quiere rematar una larga carrera. ¿Usted es de los que tienen prisa por llegar?

–Hay que tener ambición, pero con pies de plomo. Las cosas hay que tratar de hacerlas en el momento preciso. La voz es

como un vino, cada cual con su denominación de origen; con sus propias cualidades, que hay que saber tratar. Lo más importante es conocer tus virtudes y potenciarlas; tus limitaciones, para tratar de limarlas y, de paso, aprender en el proceso. Lo más importante en esta vida es realizarse como profesional y como persona. Y lograr ser feliz. Los objetivos se conseguirán cuando el tiempo lo decida.

–¿Esa actitud obedece a haber planeado su carrera? Viendo como se ha catapultado en los últimos años, ¿no le parece que las cosas van muy deprisa?

–Es curioso, porque a veces vives el día a día, proyecto a proyecto. Pero cuando miro atrás, es cierto que me sorprende. No me esperaba estar donde estoy, pero soñé con estarlo. Lo mismo que una persona de

convicciones religiosas reza, uno tiene que hacer sus propias invocaciones y conjuros al Universo. En muchas ocasiones, me han dicho que no fuera tan iluso. Pero decidí volar, y sigo haciéndolo, convencido de que, para no estancarse, el ser humano tiene que levantar el vuelo.

–¿Se ha olvidado de los pies de plomo de los que hablaba?

–Hay que buscar el equilibrio en muchas cosas. Plácido Domingo tiene un concepto muy norteamericano, que me ha ayudado mucho: la idea de preparación, de paquete. El artista a día de hoy es un producto. Tiene que formarse musical e intelectualmente, y a la vez saber gestionar su propio negocio. Saber llevar su página web; tener claro cómo funciona la publicidad; mantener una buena relación con los medios de comunicación; tratar de hacer tu trabajo lo mejor posible y estar pendiente de quienes te rodean.

–Se mueve en un repertorio cercano al de Kraus

–Exactamente. Sin embargo, un papel donde me siento muy cómodo es el Rodolfo de *La Bohème*, que he cantado 25 veces, y del que él se mostraba más alejado. Kraus es un gran referente, pero también al buscar referentes hay que ser muy cauto. Puedes admirar artísticamente a alguien, mitificarlo, pero tienes que ser muy prudente a la hora de aplicar determinados modelos a tu propia carrera. Si imitas a una persona, puedes correr el riesgo de ser una mala copia, no conocerte a ti mismo y limitar tu desarrollo.

–Para que eso no suceda, le vemos cantando *Il Postino*, de Daniel Catán. ¿Por compartir escenario con Domingo o porque le interesa la música actual?

–Un poco de todo. Obviamente, volver a cantar con Plácido Domingo es insistir en una realización como profesional, como artista y como cantante. Y porque me gustan este tipo de retos. En Estados Unidos trabajé con el compositor Alan Mandel en el desarrollo de una obra de la que hice una grabación, porque siempre me he sentido persona creativa buscando alternativas de comunicación. Y la música es para ello una herramienta perfecta, que a mí me hace feliz. Además, me doy cuenta de que con ella puedo hacer feliz a la gente.



–La devoción a la zarzuela la comparte con Domingo y Kraus, entre otros. ¿Es un deber de todo cantante español pasar nuestro género más popular?

–Más que deber, es un placer. La zarzuela, además de poder cantarla en tu idioma materno, es una música maravillosa. En España, no se valora tanto, porque se ha querido ver como un género menor. Pero cuando eliges determinado repertorio con acompañamiento orquestal, se demuestra lo contrario. En el extranjero, la adoran, y a mí me parece una bonita responsabilidad la de ser embajador de un género tan español como es la zarzuela.

Three Operalia prizes were the beginning of a beautiful friendship with Plácido Domingo, who has frequently appeared on stage with Lozano since then or conducted him from the orchestra pit, always keeping a close eye on the career of a very special countryman whose birthday, as though predestination

had a part to play, even falls on the same date as his.

–What did you learn from Alfredo Kraus?

–I'm still learning from him. Amidst my clutter of memories, there's a lot of information that I'm trying to digest over the years. But you never think you'll reach the truth, because it isn't absolute. It's a constantly developing progression. A singer is an athlete, and as such has to follow a plan of physical, vocal and intellectual training.

–Plácido Domingo suddenly appears. Is that the best thing that's ever happened to you?

–Plácido Domingo is one of the most important things in my life, but if I hadn't met Emelina López, my first teacher, I doubt I'd be singing now. Plácido changed my life. First, because I came to know one of the greats; secondly, because I went on his Young Artists programme; and finally,



“Puedes admirar artísticamente a alguien, mitificarlo, pero tienes que ser muy prudente a la hora de aplicar determinados modelos a tu propia carrera”.

“You can admire someone artistically and make them into a myth, but you have to be very prudent when applying particular models to your own career.”.

relations with the media. You have to do your job as best you can and attend closely to those around you.

-You move in a repertoire similar to that of Kraus.

—Absolutely. And yet one role I feel very comfortable in is that of Rodolfo in *La Bohème*, which I've sung 25 times, and which he tended to shun. Kraus is a key reference for me, but it's also necessary to be very cautious when searching for reference points. You can admire someone artistically and make them into a myth, but you have to be very prudent when applying particular models to your own career. If you imitate someone, you run the risk of being a bad copy. You fail to discover yourself, and that restricts your development.

-To prevent that from happening, we suddenly see you singing here and there in *Il Postino*, the opera by Daniel Catán. Is that to share the stage with Domingo, or is it because you're interested in contemporary music?

—A bit of both. Obviously, singing with Plácido Domingo again is a way of working further towards my realisation as a professional, an artist and a singer. And it's also because I like that kind of challenge. In the United States, I worked with the composer Alan Mandel on a piece of which I made a recording, because I've always felt I'm creative when it comes to seeking alternative means of communication. Music is the perfect tool for that, and it makes me happy. What's more, I know I can make other people happy with it.

-With Domingo, Kraus and others, you share a devotion to zarzuela. Is it the duty of every Spanish singer to perform our most popular operatic genre?

—Rather than a duty, it's a pleasure. Besides the fact that you can sing zarzuela in your mother tongue, its music is wonderful. It's a little undervalued in Spain because it's been classified as a minor genre, but when you select a certain repertoire with orchestral accompaniment, it turns out to be quite the opposite. They love it abroad, and I think it's very nice to have the responsibility of being an ambassador for zarzuela.

because I won three prizes at Operalia, the competition he created.

-One idea shared by Domingo and Kraus is that nobody who wants a long career should be in too much of a hurry. Are you impatient to arrive?

—You have to be ambitious, but also to tread warily. You have to try to do things at the right moment. The voice is like a wine. Each one has its own origins and qualities that have to be treated in the right way. The most important thing is to know your virtues so as to strengthen them, to know your limitations so as to minimise them, and to learn as much as possible throughout the process. The most important thing in this life is to fulfil yourself as a professional and a person. And to try to be happy. Objectives are reached when time dictates.

-Does that attitude come from having planned your career in advance? From the way you've risen in the last few years, don't you think things are happening very fast?

—Strangely enough, you sometimes live day by day and project by project. But when I look back, I certainly do feel surprised. I never expected to be where I am now, but it's what I dreamed of. Just as people pray when they have religious beliefs, we all have our own charms and invocations to offer the universe. I've often been told not to be such a dreamer, but I chose to fly and that's what I'm still doing, convinced that a human being has to take flight to avoid stagnating.

-Have you forgotten what you just said about treading warily?

—A balance has to be sought in many respects. Plácido Domingo has a very North American view of things which has greatly helped me. It's the idea of preparing a package. Nowadays, an artist is a product. You have to train yourself musically and intellectually, and at the same time manage your own business. You have to know how to run your website, have a clear grasp of how publicity works, and keep up good